**La izquierda de Milei (y otras)**

*Eduardo de la Serna*

Es sabido, y no hace falta más que recordarlo, que, en nuestras lenguas, hay muchas palabras “relativas", es decir, de relación: cerca, lejos, oriente, occidente, antes, después, arriba, abajo, y, por supuesto izquierda o derecha.

Son términos que, para poder comprenderlos acabadamente, hace falta un punto fijo para relacionarlos: cerca de algo o de alguien… Por ejemplo, al leer que algo ocurre en “cercano oriente” no es lo mismo si el lector se encuentra en España o en Argentina, ya que en el primero de los casos se estaría refiriendo a Israel o Palestina, mientras que en el segundo., se trataría del Uruguay… Ya se ha hablado, también, del término “Descubrimiento de América”, por i (y  otras)   ejemplo, entre otros relativismos.

Es en este sentido que la utilización con pretensiones universales de ciertos términos o ideas, resulta, al menos discutible, y, en ocasiones definitivamente falsa. Concretemos: todos, estando en un lugar solemos tener gente a izquierda y derecha, delante y detrás. Obviamente, por ser nosotros los que vemos, hablamos, referimos, nos ubicamos en un supuesto centro. Pero, no es menos cierto que otras personas, también lo pretenderán, y, por eso mismo, quien está a la izquierda o delante de alguien, se encuentra, a su vez, a la derecha o detrás de los primeros.

¿Qué sería, entonces, la izquierda para Milei? Dejo de lado que, evidentemente, se trata de un slogan, o de mera publicidad del miedo, pero, por ejemplo, afirmar que fue “la izquierda” la que atentó contra Donald Trump, y siendo que el tirador era un afiliado al partido republicano, en cierto modo es razonable, Trump, o Milei – como todos (o casi todos) – tienen personas a derecha e izquierda, delante y detrás… pero en otro sentido – o al menos desde una perspectiva cuantitativa – es algo muy discutible, el partido republicano es de derecha.

En sentidos semejantes, son notables las críticas que recibe intensamente el Papa Francisco, por ejemplo, desde sectores ultra conservadores (es decir, de derecha) como el deplorable ex arzobispo Viganò o el ex actor Mel Gibson, entre otros, por, sencillamente intentar descongelar el Concilio Vaticano II.

La clave para comprender mejor pareciera estar en los propaladores que se autoperciben en el centro (y el equilibrio… aunque no parezca haber muchos que afirmen que Milei es alguien equilibrado). No está de más recordar que tanto el capitán ingeniero Álvaro Alsogaray, como el procesado ex presidente colombiano Álvaro Uribe afirmaban ser de “Centro Democrático” … Volviendo a la relación, si Alsogaray, Uribe, Trump o Milei son de centro, ¿cuántos serán (seremos) los que recibiremos el epíteto – para ellos insultante – de ser de izquierdas?

Es evidente, además, que – volviendo a lo relativo – pareciera que para estos sectores “centrados”, es aberrante el atentado contra Trump (¡que lo es!) pero nada dijeron del atentado contra Cristina Kirchner… Mirar exclusivamente para (su) derecha invisibiliza a todo un universo que no entra en su horizonte… y siendo que – en estos casos – son muy pocos los que están a sus derechas y siendo excesivos los de sus izquierdas, son muchos, ¡muchísimos!, los que no son tenidos en cuenta (por ejemplo, Milei dijo “soy un presidente libertario en un país de zurdos”. Y teniendo en cuenta que deplora la izquierda, y quiere eliminarla, se comprenden así mejor sus políticas).

A modo de mirada relativa… Viganò acaba de afirmar que Jesús protegió a Trump ante su atentado. Supondré por un minuto que así fue (aunque queda siempre, en ese caso, la pregunta de por qué no protegió a Kennedy, a Luther King, y a tantos otros), ¿por qué lo habría hecho? ¿Es porque Jesús está defendiendo las políticas de Trump (como el ex obispo insinúa) o porque Jesús quiere mostrar que la violencia política es algo que Él rechaza? Es decir, si así fuera (y dudo que así haga Jesús las cosas) sería sensato tratar de entender acabadamente qué y por qué y cómo lo hace y no ubicar a Jesús a la derecha (porque allí están los que lo dicen), algo que – en todo caso, y siempre si así lo miramos – sería más razonable ubicarlo “arriba”. O, a lo mejor, sería más justo, que los receptores, sean lectores o auditorios, tengan bien claro quién habla o escribe y desde qué lugar lo hace. Prender presentarse como desde un lugar puro, aséptico, casi inmaculado, es, por lo menos falso, en ocasiones manipulador y en todos los casos mostrarse como “desde arriba” lo que, una vez más lo repetimos, es relativo. Otros creemos que hay que ascender al pueblo, a los pobres para desde allí mirar, pensar, entender… y, desde allí, creer que algunas derechas han caído muy, muy bajo.